

CAQUETÁ / BLOQUE SUR FUNDÓ SU PROPIO ESTADO INDEPENDIENTE

# La 'ciudad' de las Farc

38 tumbas en mármol con el escudo de las Farc grabado, son una muestra del 'estado guerrillero' en el Caquetá, corazón de la selva en el que un cuarto de chocolate vale gramo y medio de coca.

JINETH BEDOYA LIMA  
Enviada especial de EL TIEMPO

El 25 de febrero del 2002, mientras el Ejército lanzaba en la recién terminada zona de distensión la operación 'TH', 'Fabían Ramírez', jefe del Bloque Sur de las Farc, proclamaba en las calles de La Unión Peneya (Caquetá), el nuevo estado independiente del grupo guerrillero.

Esa mañana, cerca de cien subversivos de los frentes 3, 14, 15, y la columna móvil 'Teófilo Forero' invadieron el caserío que desde hacía 15 años se había acostumbrado a su presencia. Sin embargo, a partir de entonces, las leyes y muchas cosas cambiaron.

Para empezar, en 13 meses, en nueve ocasiones, cada vez que las tropas han entrado en la región, los guerrilleros del frente 15 han desocupado el pueblo. En el poblado de 1.200 habitantes, hoy solo permanece la troja del Batallón 'Chairá', doña Carmen Barreto, y otra mujer de 74 años con sus dos pequeñas nietas.

Doña Carmen, una abuela robusta de 62 años que decidió volver aún a riesgo de perder la vida, recuerda que los guerrilleros pastaron de casa en casa avisando que se tenían que ir.

Ocurrió en la primera semana de enero, cuando el frente 15 se percató de que la Brigada XII del Ejército, el DAS y la Fiscalía adelantaban una operación en el caserío San Isidro, distante dos horas de La Unión.

Doña Eulalia, la anciana de 74, recuerda: "Eran como las 4 de la tarde. Estaba en el fogón acabando de hacerles la comida a las niñas, cuando pasó un hombre alto, moreno, buen mozo, con el fusil tocando en el borde de la ventana. -¡Vieja, salga con los que esté en la casa porque tienen que coger camino ya. Los chulos vienen a descamisarlos, ¡me gritó y se fue!".

Invalada por el miedo, pero firme en la decisión que había tomado, sacó por la ventana a la niña mayor para colocarla en un candado en la puerta de madera, volvió a meterla, trancó por dentro las demás ventanas y se metió debajo de la cama con las menores.

Allí estuvo casi quince días en los que solo salió a eso de las 8 de la mañana, con el mayor de los siglos, a cocinar algo o para que las niñas orinaran. También agudizó el oído para distinguir la pisada de las botas de los guerrilleros y el peso del ganado.

Hoy, aún con el pueblo solo, no se arrepiente de no haber seguido los pasos de doña Carmen. Ella, que al alcanzó a salir con la creyente de hombres, mujeres, prostitutas y niños que empezaron su éxodo el 4 de enero, vio a los guerrilleros dispersar a la población en grupos por diferentes veredas de la región.

"El que se devuelva o regrese antes de que nosotros lo ordenemos, se muere", les anunció por megáfono 'Marluz' o 'La Morevica', una subversiva de máximo 28 años, bajita, morena, robusta, de bozo pronunciado, que se la pasa pegada a un radio Yaesu impartiendo órdenes a los demás guerrilleros.

Doña Carmen, que caminó sin descanso por más de dos días, encontró en el agotamiento su oportunidad. En los

UN SOLDADO del Batallón 'Chairá' intenta evacuar en un helicóptero a los dos ancianos y las dos niñas que permanecen en La Unión. Los hostigamientos de las Farc lo impidieron.

Foto: Camilo Rango, enviado especial de EL TIEMPO

LA ÚNICA moneda que circulaba en Peneya eran billetes fotocopios con la firma y sellos del frente 15.

85 años que lleva viviendo en La Unión Peneya, nunca le había tocado una jornada así. "Nos hicieron meter por una troja y ahí me oí y me raspé, entonces me pegué el aventón para devolverme", recuerda.

Se justificó ante los guerrilleros diciendo que tenía que volver por una droga para la tensión, se alejó lentamente del grupo y desde la vereda Los Andes llegó hasta Punta Vieja, donde emprendió camino a la una de la tarde -no recuerda de qué día- y al fin, hacia las 2 de la madrugada, entró a La Unión.

También tuvo que esconderse en su casa como doña Eulalia, tuvo que cocinar en la mañana para que la guerrilla no se percatara del humo del fogón y tuvo que quedarse inmóvil, sin ni siquiera respirar, cuando los insurgentes pasaban por las calles, inspeccionando la población.

Supervivió con una canasta de Pony Malta que mantenía en su casa.

## Prosperidad en Peneya

Después de largas noches de zozobra e interminables días de hambre, una fuerte explosión les anunció a doña Carmen, a doña Eulalia y a sus dos nietas, que la guerrilla ya no estaba y el Ejército había entrado al pueblo.

Y ese arribó, a juzgar por

contos relatan las ancianas y

por lo que el Ejército ha en-

contrado, representa un hito

de cura al 'estado' que las

Farc habían montado con La

Unión Peneya a la cabeza.

No fue solo asunto del comu-

nificado que ese 25 de febrero

del 2002, tras el fin de la zona

de distensión, leyó 'Fabían Ra-

miírez' en la plaza principal pa-

ra declarar el 'estado indepen-

diente de las Farc'. Desde La

Montañita, hasta Cartagena

del Chairá, desde San Antonio

de Getachá, hasta el bajo y me-

dio Caguán, pasando por Pau-

jil, Doncello, El Billar y todas

las poblaciones alemanas.

Las Farc hicieron también

una serie de disposiciones es-

peciales para los habitantes y

pegaron sellos conmemorales

en las puertas de los estable-

cimientos públicos, con mul-

tas de hasta 100 mil pesos por

incumplimiento de las nue-

vas normas.

Después parte del cemente-

rio de los civiles fue ocupado

por un mausoleo de 35 tumbas

para las Farc y el caserío San

Isidro se convirtió en una ciu-

dadela de comercialización de

coca y otros productos. La nue-

va moneda circulante fue la fo-

topografía de billetes de 10.000,

20.000 y 50.000 pesos, con el res-

pectivo sello y firma del jefe

del frente o el encargado del

pueblo.

Se estipuló una tabla de

precios para la siembra, cose-

cha, compra y venta de coca,

y pasta de coca y se dio un pla-

zo de un mes para que todos

los establecimientos públicos

tuvieran una granera (para

pesar la coca) para el trueque

de productos. Además se re-

glamentó la entrada y salida

de las prostitutas, así como

sus tarifas.

"Siempre tuve roces con

ellos, porque nunca acepté

vender coca ni tuve una gra-

nera. Seguí vendiendo ollas,

loza y gaseosas y siempre por

dinero. Soy evangélica y no

puedo ir en contra de lo que

me dice mi religión", explica

doña Carmen.

Fue difícil aprender a com-

prar con billetes de mentira y

gramos de coca. "Si usted se

va a tomar una gaseosa tiene

que llevar coca y si no puede,

ellos (los guerrilleros) le cam-

blian por la moneda que cir-

cula aquí", dice.

Por ejemplo, cuatro gaseo-

sas valen seis gramos de coca,

## La 'ciudad' de las Farc

### VIENE DE LA 1-2

epitafios rezan frases como "camarada fuiste un héroe guerrero que luchó contra la burguesía y la tiranía del Estado". Pero, como el resto del pueblo, sus tumbas también están abandonadas.

A doña Carmen le duele dejar sus cosas y sus recuerdos. Allí nacieron diez hijos que hoy ya no ven por ella. Sabe que mientras esté el Ejército en La Unión, puede dormir tranquila. Los soldados le han alimentado las últimas semanas con raciones milita-

res. Pero tarde o temprano tendrá que salir cuando las tropas lo hagan.

"En Florencia tampoco me puedo quedar porque los milicianos me conocen. Si me ven, me matan", sentencia.

Por ahora, todos los días se escuchan las explosiones de los campos minados que circundan el pueblo. Las vacas y los animales domésticos han sido los mayores afectados, sin contar a los soldados que

están en los alrededores. Ya van cinco víctimas militares de las quiebrapatas.

La que otrora fuera la capital del estado de las Farc, hoy es un caserío fantasma, de casas malolientes, producto de la descomposición de los al menos que quedaron dentro, y de gatos y perros a los que

el abandono de sus amos condenó al hambre.

Por ahora, mientras el Batallón 'Diosa del Chairá' espera por el relevo para seguir avanzando por entre la manigua, lo único cierto es que a los 1.200 habitantes de La Unión Peneya se los tragó la tierra.

### El frente 15 impuso su ley

Las ancianas recuerdan que los milicianos le insistieron a la población que tenía que decirle 'camarada' a 'Fabían Ramírez', al jefe del frente 15 que por ese entonces era el 'Mocho César' y a 'Wilmer', quien lo reemplazó el año pasado, después de que el Ejército lo abatiera.

A 'Ramírez' lo volvieron a ver un par de veces más. Bajó de una camioneta cuatro por cuatro, de vidrios polarizados. Estaba rodeado de guerrilleros de cabello muy largo organizado en trenzas y armadas hasta los dientes.

La última ocasión fue un día después de que todos en el pueblo vieran pasar a Ingrid Betancur. Delante de ella iba el 'Mocho César'. Muchos no supieron sino varias semanas después que era la candidata presidencial de la que hablaban en la radio.

No fue la única secuestrada en tránsito, pero sí una de las últimas cuyo traslado dirigió personalmente el 'Mocho César'. De él supieron que había muerto, después que los milicianos llegaron una mañana con la noticia sobre el infatigable del camarada.

José Ceballos 'El mocho César', murió el 6 de octubre del año pasado en medio de una operación de la Brigada Contra el Narcotráfico. Además de haber estado al frente del secuestro de Ingrid Betancur, era responsable del secuestro de Rodrigo Turbay Coto, y del asesinato del gobernador del Caquetá Jesús Ángel González, en 1995.

Por eso su sucesor, 'Wilmer', no escatimó en gastos y envió a un grupo de civiles hasta Florencia para que rescatara el cuerpo. "Todo costó como 60 millones de pesos para traerlo hasta La Unión", recuerda doña Carmen.

El día que llegó el cadáver a Peneya, las Farc declararon luto y lo sepultaron en una tumba especial que hoy permanece llena de flores de plástico y con una imponente lápida de mármol blanco.

Cerca de su tumba están las de 'Natalia', 'Diago', 'Santiago', 'Arnulfo' y las de 33 guerrilleros más. Los

1-3